



## A NUESTROS LECTORES

La prensa ecuatoriana tomó en cuenta el último número de *Chasqui* sobre campañas políticas. Aplaudió —modestamente— su contenido aunque no saltó de gozo por su presentación.

En 1987, *Chasqui* correrá mejor. Tendrá imprenta propia gracias a una donación de la Friedrich Ebert y a unos florines complementarios de Radio Nederland. Abandonará su política de números monográficos para abrirse a un contenido más plural, y muy probablemente optará por un diseño más ágil.

También en 1987 saldrán en fascículo aparte los índices del último lustro de la revista. Ellos muestran la variedad de temas tratados que, en un alto porcentaje, han sido escritos muy profesionalmente.

Este número osa pisar un suelo envuelto por la neblina, de tráfico peligroso y frustrante velocidad: el de comunicación y arte popular. El concepto de comunicación ha venido a ser para estos días lo que el concepto de ser fue para la Escolástica: ubicuo, evanescente y tan extenso que su comprensión bien cabría en la fina punta de un alfiler enano. Todo es ahora comunicación, y comunicación es casi nada. Sin llegar a esta trascendencia del concepto de comunicación, el de arte popular es inestable, cambiante y cuestionado. Las contribuciones de esta entrega de *Chasqui* reflejan este malestar entre indefinible y gastrítico. La calidad de su lenguaje que va de la descripción fenomenológica a un metalenguaje muy formalizado, desde el ingenuo relato de experiencias hasta los refinamientos semánticos y sociológicos, prueba ese malestar. ¿Síntomas del fin de una época?

Van llegando cartas de los lectores. Son pocas pero son. Algunas de ellas traen a la memoria la anécdota de Juan de Mairena: “—A usted le parecerá Balzac un buen novelista— decía a Juan de Mairena un joven ateneísta de Chipiona. —A mí, sí. —A mí, en cambio, me parece un autor tan insignificante que ni siquiera lo he leído”. Claro que *Chasqui* no aspira a la suerte de Balzac.

Jorge Mantilla

Simón Espinosa

## EN ESTE NUMERO

### 2 EDITORIAL

Medios de comunicación y cultura  
Luis E. Proaño

### 5 ENTREVISTA

Arte y comunicación popular en  
tiempos neoconservadores  
Néstor García Canclini

### 10 ENSAYOS

Una mudez que habla  
Fernando Tinajero

### 17 CONTROVERSIAS

17 ¿Reintelección de los medios?  
Jesús Martín-Barbero

21 ¿“Ética” o “Deontología” de la comunicación  
social?  
Gabriel G. Pérez M.

### 26 EXPERIENCIAS

26 El lenguaje del vestido y de la fiesta  
Juan Martínez Borrero

32 Talleres de cultura popular en Santiago  
Giovanna Riveri y Eduardo Lawrence

35 El dilema del arte popular en Bolivia  
Lupe Cajas

38 ¿Sobrevivirán las artesanías aborígenes  
argentinas?  
María Martha Benavidez

42 Los tejedores de El Tintorero  
Carlos Eduardo Colina Salazar

49 Haití: un arte poderoso y sugerente  
Antonio Fenelón

### 52 NUEVAS TECNOLOGIAS

Tecnologías de computación y Tercer Mundo  
Hans Dieter Klee

### 58 INVESTIGACION

La cobertura del terremoto de México  
Gabriel G. Molina

### 62 ENSEÑANZA

62 La comunicación como quehacer y como  
problema  
Luis Javier Mier

65 La comunicación planificada sirve al desarrollo

### 70 ACTIVIDADES DE CIESPAL

### 78 NOTICIAS

### 82 DOCUMENTOS

### 86 RESEÑAS

### 93 HEMEROGRAFIA

### 98 BIBLIOGRAFIA

### 99 SECCION EN PORTUGUES E INGLES

**CAMBIAR LAS REGLAS DEL JUEGO**

La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1983, 124 pp.

Luis Báez, periodista cubano, recoge en una entrevista los planteamientos del dirigente Armando Hart Dávalos, Ministro de Cultura y miembro del Buró Político del Partido Comunista de Cuba, sobre cultura cubana y principios esenciales de la Revolución, en especial en el ámbito de literatura y arte. El libro contiene además temas tratados por Hart Dávalos en sus conversaciones con el presidente del Gobierno Español, los Ministros de Relaciones Exteriores y de Cultura de España, el Ministro de Cultura de Francia, el Director General de la UNESCO, los secretarios generales de los partidos comunistas de España, Francia e Italia y dirigentes políticos e intelectuales.

Armando Hart se refiere principalmente a los lineamientos que desde los primeros años del triunfo de la Revolución norman la actividad cultural cubana. Destaca los logros alcanzados gracias a la participación amplia y democrática de los diversos sectores artísticos y culturales del pueblo cubano, y a la tarea desarrollada por numerosos organismos e instituciones creados por la Revolución, que han conseguido construir una sólida base material y técnica para el desarrollo del movimiento artístico y literario.

Manifiesta que el propósito de crear las condiciones para que la cultura penetre en todas las esferas de la sociedad e intervengan los diversos sectores aportando su creatividad e imaginación, se ha cumplido plenamente.

Hart señala que Cuba cuenta en los momentos actuales con centenares de creadores en todas las ramas y cientos de instituciones donde miles de aficionados participan activamente en una amplia gama de actividades culturales. Posee además numerosos centros de investigación de arte y literatura.

La política de rescate de las mejores tradiciones, el estímulo permanente a todo lo que significa creación intelectual, la experimentación artística, la asimilación crítica de las corrientes artísticas y literarias contemporáneas constituye, en opinión de Hart, el mejor aporte que puede ofrecer la Revolución a nivel latinoamericano.

Agrega que la campaña desatada por las transnacionales de la información y sectores de la prensa burguesa

que han tratado de imponer sus "reglas de juego" mediante la desinformación, tergiversación y manipulación, no han impedido que la crítica reconozca la calidad de las manifestaciones artísticas y literarias de Cuba, aun en campos en los que el país no tenía tradición como es el caso de la producción cinematográfica y editorial.

Respecto al tema de los Derechos Humanos y al concepto de libertad en Cuba, Hart Dávalos subraya que el principal derecho que defiende la Revolución es el Derecho a la Vida. Para nadie es desconocido, dice, que el país tiene la más alta esperanza de vida, el más bajo índice de mortalidad infantil, el derecho a la asistencia médica gratuita para todos los cubanos que desde que nacen hasta que mueren gozan de este derecho, así como a la enseñanza, al trabajo, a la protección social en caso de incapacidad física o vejez. Para la Revolución, libertad no significa ir a votar en elecciones; una garantía de libertad efectiva es tener acceso a la educación, contar con asistencia médica gratuita, tener acceso a la cultura y poder satisfacer las necesidades fundamentales del ser humano.

Armando Hart se refiere también a aspectos importantes de las relaciones del Estado cubano con la Iglesia, a las relaciones culturales de Cuba con los países de El Caribe, el papel de los intelectuales frente a la situación de América Latina y a la cooperación cultural entre países de distinto régimen político.

Concluye la entrevista señalando que la fuerza de la Revolución radica en su necesidad histórica, en la confianza e identificación del pueblo con Fidel Castro, en la unidad que se ha forjado en torno a él, en treinta años de

lucha y en la fuerza e identificación de la clase obrera, el campesinado, los estudiantes y la mayoría del pueblo que trabaja con el Partido y sus dirigentes para la consolidación y permanencia de la Revolución.

El libro sin duda alguna es un valioso esfuerzo de síntesis de un nuevo y diferente enfoque de la temática cultural, que desafía al lector y a la vez pone a prueba su capacidad crítica y su habilidad para leer en contextos y perspectivas diversas. (Cecilia Vergara)

